



Díez, Fernando

*El trabajo transfigurado. Los discursos del trabajo en la primera mitad del siglo XIX,*

Valencia, Universitat de València, 2006.

El historiador Fernando Díez se propone en este libro realizar una historia de los *discursos* del trabajo en la primera mitad del siglo XIX. Como muy bien se apresura a aclarar el autor en la introducción, “la historia de los discursos del trabajo no es *la* historia del trabajo.” (p. 9). Lo que resulta más original de su proyecto es que no se centra en autores o tendencias concretas, sino en lo que él llama “siete figuras del trabajo”: el trabajo asalariado, la profesión determinada, el trabajo proletarizado, el trabajo emancipado, el evangelio del trabajo, el trabajo feliz y el trabajo dividido. Cada uno de estos aspectos ocupa un capítulo del libro.

El análisis de los discursos del trabajo está cuidadosamente relacionado por el autor con el contexto histórico desde el que fueron articulados. A medida que se avanza en la lectura del libro, salta a la vista que su autor es un historiador preocupado por la inserción de las ideas en un espacio y en un tiempo determinado. Por este motivo, una de las primeras apreciaciones del autor es que “el relato que subyace en nuestra pesquisa presupone que las figuras del trabajo que se crearon a lo largo del siglo XVIII encuentran importantes dificultades al confrontarse con el avance y consolidación de aquellos complejos acontecimientos que solemos denominar primera revolución industrial” (p. 11). Por este motivo, el análisis que el autor hace de las diversas categorías del trabajo no es algo estático, sino que cada una de ellas se modifica, se revisa y se reacomoda según los requeri-

mientos de los nuevos tiempos. Y, en el clásico proceso de ida y vuelta, las dificultades e inquietudes que experimentaba el mundo del trabajo en una época como aquella, de importantes transformaciones, reactivaron el proceso de construcción de nuevos discursos.

Los discursos del trabajo decimonónicos rebajan las utópicas propuestas surgidas de la Ilustración más liberal. Las duras condiciones de trabajo experimentados por las masas asalariadas, emigradas en su mayor parte a las ciudades, reclaman unos nuevos discursos más adecuados a las nuevas circunstancias. Algunos de ellos se transforman en reivindicaciones de un futuro más acorde con los derechos del hombre. Otros inciden en el aspecto más degradante de las nuevas condiciones, así como su denuncia y propuesta de nuevas alternativas.

El libro está positivamente enfocado a una mayor comprensión de la (diversa) implantación de la revolución industrial en los distintos países occidentales. El autor delimita bien los límites cronológicos de este período de transformaciones radicales (1750-1850), cuyos efectos conmocionaron profundamente la evolución social y económica de Europa. Aparecen nuevos problemas que hay que afrontar, sin contar con ninguna experiencia histórica, como la miseria colectiva, las brutales condiciones ambientales, la degeneración moral de grandes bolsas de trabajadores que pierden todo referente identitario y, por fin, la carencia de servicios básicos o la degradación del alojamiento.

Uno de los grandes logros de este libro es que el autor se aproxima a los discursos sobre el trabajo desde una perspectiva interdisciplinaria. Es decir, no sólo se centra en el *contenido* de los discursos, sino también en su *forma*, asegurando que “si contenidos y retóricas son elementos inseparables de la creación e innovación autorial, las segundas suelen dotar al producto de un peculiar sesgo subjetivo y personal en el que, en numerosas ocasiones, radica su originalidad y su capacidad de impacto” (pp. 20-21). El otro criterio fundamental, que rige la estructura de cada capítulo, es el análisis de cada figura de



trabajo personificada en autores, lo que hace ganar al libro en concreción. El autor no comparte la idea de que cualquier forma de personificación y singularización de lo histórico redunde necesariamente en su devaluación epistemológica, por lo que opta decididamente por un acercamiento a los autores, los textos y los discursos concretos, sin caer en ideas genéricas.

El libro está bien escrito y, a pesar de su extensión, acomete directamente las cuestiones y es conciso en sus formulaciones. Se trata claramente de una obra de madurez de un consolidado especialista, autor de otras monografías dedicadas a la historia del trabajo. La bibliografía está muy bien seleccionada y el autor no cae en la tentación de una erudición farragosa, mostrando con claridad los contenidos y las articulaciones concretas de los discursos del trabajo. En definitiva, un excelente trabajo de síntesis interpretativa, que contiene además algunas ideas originales muy aprovechables.

*Jaume Aurell*  
(saurell@unav.es)

